

> Radiografía de la mujer española /17
Lanzarote (Canarias)



Plantación de viñedos en La Geria, zona a medio camino entre Arrecife y el Parque Nacional de Timanfaya. Abajo, plaza de Arrecife, capital de la isla. En la página siguiente, de izq. a dcha. y de arriba abajo: Manuela Battaglini, Community Manager. Lola Fontes, 82 años, limpiando las acelgas de la cena. Casa donde vivieron varias generaciones de la familia de Manuela. Esta, con su madre, Ángeles Manrique de Lara, en la cocina. Rincón de la casa familiar con la foto de la abuela en primer plano.





REALISMO MÁGICO

A 140 kilómetros de África y a mil de Europa, Lanzarote, la isla de los volcanes, guarda tesoros naturales, mujeres fuertes de fantasía desbordante, y el espíritu del arquitecto César Manrique y el Nobel de Literatura José Saramago, fallecido recientemente. La viuda del escritor relata en este capítulo historias de las protagonistas de estas tierras negras.

por PILAR DEL RÍO + fotos ÁNGELA MARTÍN-RETORTILLO

Si de Lanzarote se trata, el apellido de la anfitriona debe ser italiano y en algún momento habrá que beber una copa de vino malvasía que los italianos trajeron en los tiempos de Lanceloto Malocello, el fundador, dicen, de la isla que lleva su nombre. Era el siglo XIV, Lanzarote empezaba su trajín de Historia y de historias, banderas iban y venían, ora españolas, ora portuguesas, mientras los volcanes, incansables, seguían trabajando en la configuración del terreno hasta ayer, es decir, hasta el 1 de septiembre de 1730, cuando, entre las nueve y las diez de la noche, la tierra se abrió en Timanfaya, a dos leguas de Yaiza, y una enorme montaña se levantó del seno de la tierra, según el testimonio del párroco Lorenzo Curbelo. Desde entonces, y tras seis años de expulsar fuego y lapillis, la isla es lo que se ve, más grande en extensión porque la lava al consolidarse robó territorio al mar, más árida porque los ríos de fuego quemaron las huertas, arrasaron 10 pueblos y, sobre todo, destruyeron una forma de vida. Doscientos setenta cráteres en Timanfaya explican la fuerza telúrica, dominan el paisaje y dan personalidad a Lanzarote. En esta isla, en 1974, nació Manuela Battaglini Manrique de Lara, hija de italiano y de canaria, lanzaroteña sin fisuras, isleña y universal, como eran los hombres que se dedicaban a la mar y por eso conocían la tierra. Como ahora lo son las mujeres, viajeras si les →





place, por fin independientes para elegir y ponerle condiciones al orden que tenían establecido. A los 36 años Manuela vive a saltos, como los marineros de antaño. Su casa está en Lanzarote, pero el trabajo puede surgir en cualquier parte, hoy en Barcelona, antes en Madrid o Milán. Manuela estudió Derecho en Tenerife, que era la universidad por excelencia del archipiélago, y en Siena. Bilingüe por nacimiento, aprendió otros idiomas por necesidad de comunicarse. Y puesta a utilizar herramientas nuevas, tras ejercer varios años como abogada, decidió vincularse profesionalmente a las redes sociales, mundo en el que la condición insular o continental no cuenta, sólo el afán de encontrar otras vías de comunicación y de empresa. Ahí está Manuela, experimentando en carne propia lo que tal vez sintieron sus antepasados, pioneros de la navegación que se empeñaban en descubrir mundos y por eso fondeaban en las costas canarias. Quién sabe si no entronca su comportamiento con aquel otro de quienes, porque veían pasar barcos, se subían a ellos y, tantas veces, acababan descubriendo que se puede regresar a casa después de haber dado la vuelta al mundo. Más sabios.

Manuela no se ha casado. Tampoco algunas de sus mejores amigas. A la necesidad de independencia se une, dice, que los hombres no responden a las exigencias que ellas plantean. Existe una fuerte presencia de drogas en la isla. La coca es la primera, el alcohol, la segunda. ¿Los hombres se drogan más que las mujeres? es la pregunta, y Manuela dice que sí, quizá porque ellos no acaban de encontrar un lugar donde situarse, andan perdidos viendo que la mujer conquista espacios y ellos los pierden, no incorporan el concepto *conseguir juntos*, tan deseable, al parecer tan difícil. Manuela Battaglini es una mujer independiente, capaz de afrontar situaciones duras. Hace unos años, cuando la crisis comenzó sus estragos, se hizo cargo de unas gestiones que deberían salvar la economía familiar y tuvo que enfrentarse a tiburones de los negocios. No se dejó morder, supo poner el freno a tiempo e hizo bien: algunos de sus interlocutores están ahora en la cárcel o imputados por asuntos de corrupción inmobiliaria, una lacra en Lanzarote. Manuela luchó por mantener el patrimonio familiar con el mismo empeño con que ahora labora para que Canarias tenga una Exposición Internacional en 2023, así que pasen unos años. Y mientras el proyecto se fragua, va proponiendo y organizando, llega y parte, es una

empresadora en la red, participa, con Luis Casadevall, una referencia en su vida profesional, en el libro colaborativo en Facebook *Pasaba por allí*, muestra viviente de que la red es el medio más cercano y emotivo y, dice, trata de mantener la curiosidad y el espíritu que sus antepasados italianos usaron para describir las Canarias mientras buscaban rutas y especies.

No todas las amigas íntimas de Manuela viven solas o quieren descubrir el lado oculto de la luna. Varias están casadas, o tienen pareja estable, y alguna son madres, de modo que los encuentros del grupo se hacen buscando equilibrios entre los horarios laborales y las actividades extraescolares de los niños. Un café a las cinco de la tarde, en la terraza del Gran Hotel de Arrecife, con una magnífica vista panorámica de la isla, puede reunirlos. Una profesora, una enfermera, un ama de casa, una diseñadora gráfica, la propietaria de una asesoría laboral, una bióloga marina y Manuela, hablan de sus cosas. Que son el estado del mundo o el último viaje que alguna ha realizado. O la situación de desempleo que padece la isla y que, sin embargo, a ninguna de ellas ha afectado, aunque sí castiga a la población femenina, básicamente a emigrantes latinoamericanas o de África. Las amigas de Manuela, las mujeres de esa generación que realizaron estudios, tienen empleos consolidados, viven sin quejas, se sienten independientes,

De izq. a dcha. y de arriba abajo: imagen de Tegui, población del centro de Lanzarote. Maica Bethencourt, ingeniera de Obras Públicas, responsable de las obras de ampliación de Puerto del Carmen. Ian y Mary, pareja escocesa, paseando por la comunidad nudista Charco del Palo. En la pág. siguiente: Samantha, transformista. Imagen del Parque nacional de Timanfaya.





dueñas de sus vidas, seguras, con criterio propio. Ninguna milita en partidos políticos, aunque se definen como progresistas y con conciencia social y ecológica. Dos de ellas están casadas con hombres conservadores, casi todas se consideran más a la izquierda que sus compañeros. Dicen que no hablan mal de los hombres cuando se reúnen, o sólo lo normal, matiza una de ellas, vaya usted a saber cuál es la medida.

Los hoteles con terrazas maravillosas también tienen cocinas. En una de ellas trabaja Reina Amaro, emigrante dominicana, madre soltera de una niña de 11 años. Dice que está cansada de trabajar pero no arrepentida de haber tomado la decisión de tener un hijo sola y sola criarlo. Se define como una mujer sin miedo, a la que nada se le resiste, añade Manuela. No tiene problemas de integración, pero se mueve en círculos de emigrantes, sobre todo entre los de su país. En esto Reina es como otras emigrantes, elige a los compatriotas para el ocio y para la convivencia. Y para aproximarse a la culinaria que dejó atrás, tan atrás que no sabe si regresará un día y recuperará los sabores que guarda en su imaginación. Lanzarote, hasta que la crisis se instaló, ofrecía trabajo a las emigrantes en el sector del turismo y en el cuidado de las personas mayores, pero ahora se ha reducido la oferta de tal modo que muchas han regresado a sus países de origen. Se nota en los hospitales y en las maternidades: nacen menos niños. También en barrios se siente que la población ha disminuido y los decibelios han bajado. Porque la fiesta, si fiesta era, ha terminado.

No para Samantha, transformista, que trabaja en la sala Bahía, en Puerto del Carmen. «Ay, mi niña, si tienes un problema un día que vayas a ir a una fiesta, te precintas la cintura con cinta aislante», aconseja mientras modela su cuerpo exactamente con cinta aislante... Samantha no quiere operarse, se siente bien siendo como es, aceptada, tan canaria que vive en permanente carnaval. Porque el juego y el disfraz es pan que se amasa en todo el archipiélago, también en Lanzarote, y todos los pueblos tienen sus desfiles y rituales. Mientras Samantha se prepara para ser la más hermosa comenta la extraña atracción que sienten los hombres, en carnaval, de vestirse de mujer, y la sorna con que ellas miran este impulso desde hace generaciones. Y las mujeres ¿de qué se visten?, es la pregunta, «Pues de princesas, mi niña, de qué va a ser...»

>Lanzarote es la isla con mayor tasa de natalidad del archipiélago: los datos del último año indican que hubo más nacimientos fuera del matrimonio, 940 frente a 749.

Maica –Carmen Betancourt– puede que no tenga mando en plaza, pero manda en las obras de El Varadero de Puerto del Carmen. Ingeniera de Obras Públicas, decidió quedarse en Lanzarote porque le atrae la estabilidad. Está casada, tiene una hija pequeña, Manuela, y varias cuadrillas de hombres bajo sus órdenes. Trabaja a pie de obra, le gusta la disciplina y la ejerce, aunque no parece empuñar látigo alguno. Tal vez baste con la claridad de ideas y saberlas expresar. No se ha sentido discriminada por ser mujer ni tampoco favorecida. Ha hecho muelles y carreteras, pero no ha dejado que los problemas transiten por ellas, de modo que llega a casa ligera de equipaje, dispuesta a ser el otro yo –madre, esposa, amiga– que eligió ser. Y parece que lo consigue, sin sobresaltos.

En Lanzarote hay 45 escuelas públicas y 15 institutos. Yolanda Luis-Ravelo podría dormir hasta tarde todos los días pero decidió hacerse profesora porque la enseñanza era su vocación, si esta expresión puede usarse en el siglo XXI y en un ambiente refinado, alejado de las austeridades que se solían asociar al concepto. Así pues, Yoli está en contacto permanente con adolescentes y, dice, desde la sinceridad más absoluta, que no puede ser optimista. Explica que se detecta entre la población escolarizada una falta de interés generalizada que se manifiesta en la falta de curiosidad de los alumnos, o de respeto para con los profesores o, y sobre todo, en la expresión violenta de los chicos y en la sumisión de las chicas, que aceptan el machismo con naturalidad, como si fuera una ley de la vida. Yoli cuenta que un día escuchó una conversación de una alumna con su novio, ambos menores de 15 años, que le provocó ira y desconcierto, porque la chica se ofrecía como mercancía, sin autoestima y sin dignidad, dispuesta a cualquier cosa, aunque no le gustara –así lo decía– si de esa manera el otro le dispensaba atención. Ayer eran niños, hoy son continuadores de roles que ya creíamos superados, dice Manuela Battaglini en →



Yolanda Luis-Ravelo, profesora. **Abajo**, vista de Arrecife al atardecer.
 En la página siguiente: Manuela Battaglini Manrique de Lara, en Timanfaya.

conversación con Yoli, y Yoli habla de la falta de madurez para vivir las relaciones sexuales, iniciadas cada vez a edades más tempranas y cada vez menos conscientes. Tal vez por esa sumisión de las chicas ante sus novios, ese estar siempre dispuestas, haya tantos embarazos entre adolescentes, insiste Manuela, y ambas enumeran situaciones conocidas, jóvenes con cargas familiares sin haber cumplido los 20 años, mujeres de 30 con anorexia sexual, un fenómeno que parece que se extiende y que en Lanzarote se observa porque quienes padecen esta atonía no se ocultan, no lo proclaman pero se puede oír, lo hemos oído, por ejemplo, cuando dos cajas de un supermercado se aseguraban mutuamente que hombres nunca más, y esa frase es otra forma de decir que no fueron felices siendo sumisas y no quieren arriesgarse a nuevas vejaciones, tantas llevan ya. Es grave este panorama, insiste Manuela, consciente de que los malos tratos se producen en todas las generaciones y en todas las clases sociales, pero en mujeres jóvenes, que han estudiado, que podrían relacionarse de igual a igual con los hombres ¿cómo es posible?, ¿qué hemos hecho mal quienes íbamos por delante?

>El Servicio de Atención a Mujeres Víctimas de Violencia ha atendido a mil en el último año. Esta cifra supone un aumento del 19,87% respecto a los anteriores.

Las mujeres ahora viajan. Manuela es un ejemplo del ir y venir que parece que la condición de insularidad exige ahora, no antes: se dice que hasta hace

poco vivía en La Geria, la zona de los viñedos, una mujer que nunca había visto el mar. No lo necesitó, cuidaba animales y cocinaba ollas de barro, en eso empleaba sus días. Era otra época, aunque se pueda tocar con las manos. Lanzarote ha entrado en la modernidad hace menos de 50 años, cuando se empezó a desalinizar el agua del mar y entonces pudieron llegar los turistas y se comenzó a hablar de desarrollo, que tendría que ser sostenible, según César Manrique, un precursor de conceptos que hoy se consideran imprescindibles, aunque se infrinjan delictivamente. Hasta la década de los 60 vivir en esta isla seca era una heroicidad, sobre todo para las mujeres, que tenían que multiplicar las gotas de agua del rocío, o de la escasa lluvia y así enseñaron economía. También aprendieron a arrugar las papas en agua de mar, blancas de sal por fuera, dulces por dentro, papas bonitas que saben a gloria pese a haber nacido cerca del fuego del infierno, que dicen que está en Timanfaya, por lo menos un diablo así lo anuncia a la entrada del Parque Nacional. Otras mujeres viajaron aunque sin salir de la isla: la leyenda cuenta que las viudas de los

pescadores muertos en los naufragios bajaban a una playa del sur ciertas noches en que la luna era propicia y desnudas se bañaban en el mar para así estar con sus hombres y ellos con ellas, aunque ahora sin hacerles hijos, que era el destino de las esposas, una barriga cada vez que el barco tocaba puerto.

Lola Fontes Berriel, que tiene 94 años, es oronda y firme, mira con empuje y habla con decisión. Dice segura: el que tiene burro y costal, nadie sabe dónde va. Otra vez el viaje unido a la independencia. Que ella conquistó a su manera, trabajando como costurera y planchadora, llevando a la playa a niños ajenos sin quitarse ni una sola prenda de su hábito de campesina ni su pañuelo ni su sombrero ni sus medias ni su delantal. Tuvo dos hijos y se separó del marido por voluntad propia, sin dar explicaciones, tal vez porque tenía el burro de saber coser y la valentía necesaria para emprender la marcha. Tampoco dio explicaciones el día que decidió encamarse hace ya varios años. Ahora contempla la vida desde el trono que es la cama, recibe a hijos, nietos, biznietos y tal vez tataranietos, un enjambre de personas que reconoce cuando pasan por Masdache, donde vive con Antonia, la hija de 70 años que la cuida. Su estampa impresionante bien podría ser la de la madre tierra o de una diosa de la fecundidad, tan adoradas en las culturas primigenias.

También en Masdache vive María del Carmen Sáenz, madre de siete hijos, a los que Lola Fontes cuidó mientras se iban haciendo dentistas, médicos, psicólogos, enfermera... Ahora María del Carmen ayuda a Lola Fontes a la vez que cuida de su marido enfermo. María del Carmen siempre ha estado cuidando de alguien y por eso entra en este relato, porque posee, y en grado máximo, una característica de la isla: las personas deben ayudarse mutuamente. Este rosario antiguo amenaza romperse, dice Manuela, que también fue cuidada por Lola Fontes y por María del Carmen, madre de una de sus amigas, y es una pena: en Lanzarote, cuando las parejas se iban a casar, los amigos del novio le ayudaban a levantar la casa, y luego las mujeres se ocupaban de vestirla y mantenerla, las casas eran gineceos donde la vida se tejía y destejía. De esta forma, ellas, que no iban a bares ni se embarcaban, evitaban sentirse aisladas, pese a que, Lola Fontes, otra Lola Fontes, esta de 82 años, lee y escribe con dificultad, que es el mayor aislamiento posible. Esta segunda Lola Fontes parece que le debe la vida al bisabuelo de Manuela, don Fermín el médico, que le dio agua de lentejas y le curó de un mal que se llevó a otras jóvenes. Tiene un hijo enfermo que es su preocupación constante, al que cuida con dedicación, pero qué pasará cuando ella falte, dice una





y otra vez. Lola trabaja todos los días en el campo. Hoy ha traído acelgas para la cena, pero las deja sobre la mesa y saca para las visitas unas galletas y un vino dulce hecho por el marido, al que celebra con deleite. Parece que se querían mucho, dice alguien, y ella responde, simplemente, recuerdos me dejó. ¿Sólo recuerdos, ningún bien material? Lola se abraza a las acelgas, no tiene nada más que decir, la gente del campo es poco habladora, y menos cuando en dos días será operada de cadera y mientras tanto quién cuidará del hijo. Esa es la preocupación.

Hasta hace poco tiempo, ya se ha dicho, las mujeres no entraban en los bares. Y hasta hace poco tiempo, no había bares para tomar aperitivos. Estaban sí, las discotecas para turistas, los restaurantes de todos los gustos, alguna cafetería para tomar un café con leche y leche, es decir, con leche líquida y leche condensada, atracción fatal de las mujeres, dice Manuela, pese a que ella no engorda. En la cocina de su madre comparten sabores dulces. Ángeles Manrique de Lara era y es conocida por su belleza y por la casa familiar, una hermosa construcción en el centro de Arrecife, donde vive la abuela, que no quiso ser retratada. Son tres generaciones que se entienden, aunque es posible que ninguna de las tres fuera comprendida en su tiempo, porque desarrollaron modelos de vida que no eran los habituales. Dice Manuela que su madre aparentemente no se ha realizado como ser independiente, ha sido siempre hija, esposa o madre, sin embargo a todos les ha transmitido decisión y les ha inculcado empuje y mucha dignidad. Manuela tiene un hermano que se marcha a Liberia como enviado especial de la Comisión Europea. No es un alto funcionario acomodaticio, busca destino donde más falta hace, y una hermana que, encontró el trabajo de su vida en Londres, y eso lo aprendieron, insiste, de la madre, que es mucha mujer, y de su padre, que siempre repetía que trabajando el cielo es el límite. «Siento a las personas a través de las redes sociales, me empapo de sus vidas, de lo que me cuentan, de sus estados de ánimo. Me declaro amante de las personas y fiel seguidora de la tecnología», dice Manuela Battaglini, mientras conduce hacia casa de su amiga pintora, Rufina Santana, que pinta en soledad pero cuando limpia los pinceles se conecta con el mundo. Rufina, vive con su marido Paco, escultor de profesión, en una casa en San Bartolomé, llena de luz y, añade Manuela, de escenas que nos cuentan que en esa casa el arte es una forma de vida. Rufina es un torrente de energía. Su rincón sagrado está en Playa Blanca, su estudio, en el que pasa la mayor parte de las horas pintando sus cuadros, que son, desde el expresionismo figurativo y colorista, alegría para la vida. →



María José Estrella. Directora de Maralis.

El servicio en buenas manos

¿Cómo lograr que nuestros hijos y personas a nuestro cargo, así como nuestras casas estén en las mejores manos? Esta es una pregunta que a menudo nos atormenta, dada la importancia de la difícil tarea a encomendar. Con el propósito de darte la mejor respuesta nace **Maralis Hogar**. Es una agencia de búsqueda de personal doméstico que actúa con la mayor seriedad y rigor en el proceso de selección del personal más adecuado, para cada situación. Todos ellos profesionales, con documentación y referencias. Estudiamos con detenimiento cada caso para elegir el mejor profesional y al mejor precio. Nuestros procesos de búsqueda se realizan con detenimiento y en profundidad, dando como resultado la satisfacción de nuestros clientes. **LA IDEA NACE DE LA NECESIDAD DE CONCILIAR LA VIDA LABORAL CON LA PERSONAL**. Con este fin hemos creado una agencia en la que puede encontrar cualquier servicio relacionado con su familia y su hogar que necesite, si no lo tenemos se lo buscamos. Podemos ofrecerle desde:

- ✓ Personal interno, externo y por horas.
- ✓ Matrimonios internos.
- ✓ Jardineros.
- ✓ Camareros a domicilio para ayudarles en la organización de sus cenas y fiestas.
- ✓ Profesores para dar clases de apoyo a sus hijos, en su domicilio.
- ✓ Planchadoras y cocineras.
- ✓ Chóferes, a tiempo total o parcial.
- ✓ Fisioterapeutas a domicilio.
- ✓ Especialistas en el cuidado de ancianos y enfermos.
- ✓ Paseantes de perros, etc ...

LLÁMENOS AL: 616.130.811
maria.mora@maralis.es
www.maralis.es





Mararía es nombre de leyenda. Como Don Quijote, Mararía nació en un libro, su autor es Rafael Arozarena y apareció en 1973. Mararía era una mujer que se deformó la cara cuando, queriendo dominarla, un grupo de hombres le mataron al novio que ella había elegido. Entonces la bella y misteriosa Mararía optó por ser un monstruo para evitar la codicia. Hoy, ese es el nombre de la asociación que trata de proteger a las mujeres que otros quieren dominar y a veces les deforman la cara y la vida. Con cursos formativos, asesoramiento legal, ayuda psicológica, Mararía es una ONG que atiende a mujeres y realiza campañas para que los malos tratos sean cada vez más rechazados, más vergonzoso practicarlos. Sigue el café de las cinco, que café no es, por cierto. Comienzan a abrir las tiendas, la mayoría con horario partido, y se habla de ciertas rebajas. En Lanzarote se viste bien, una talla menos en Canarias, comentó una vez una ministra viendo pantalones ceñidos y barrigas al aire. Somos más desinhibidas que las peninsulares, comenta Manuela, más libres en todo lo que tiene que ver con el propio cuerpo. Que se luce, se engalana, somos carnavales hasta cuando se practica el nudismo, como en el Charco del Palo. ¿Y la religión? ¿No hay normas que cumplir? Las amigas de Manuela se miran entre ellas. Ninguna es practicante, aunque no todas se definirían como ateas o agnósticas. Parece que la religión manda poco en Lanzarote, comentan, las iglesias están siempre cerradas. O vacías. Bueno, vacías no, ahora están más concurridas porque se prestan a distintas confesiones, a veces hay oficios seguidos de católicos, anglicanos, luteranos... Eso pasa en Puerto del Carmen, por ejemplo, que hay colonias consolidadas de ingleses, alemanes y nórdicos. Algunas confesiones tienen mujeres sacerdotes, es curioso verlas en el altar. Y algún párroco católico es negro, comienzan a ordenarse seminaristas de África, es una forma de suplir la falta de vocaciones. La verdad es que vamos a la iglesia a las bodas –aunque no todas nos casamos– y a los entierros, que sí suelen ser católicos. No hay esa presencia de la iglesia católica, no se oyen campanas. Sin embargo, la masonería sí tuvo influencia,

De izq. a dcha.: Lola Fontes Berriel y su hija Antonia. Playa de El Golfo, de arena negra. Mari Carmen Sáenz, madre de siete hijos. Abajo, charla en la cafetería, de izq. a dcha.: Mónica Pérez, bióloga; Flor Espino, periodista; Yoye Medina, enfermera; Estela Medina, profesora; Manuela; Naty Betancor, diseñadora gráfica; y Fátima González, asesora laboral. En la pág. siguiente: Monumento al Campesino, de César Manrique. Rufina Santana, pintora. Casa rural Caserío de Mozaga, junto al Monumento al Campesino. Reina Amaro, emigrante dominicana.

comenta alguien, y la respuesta es que sí, que los ilustrados eran y son masones, pero las mujeres no entraron tampoco, tal vez en Tenerife, en Lanzarote, no.

Y sigue la conversación. A las siete habrá que ir a recoger a los niños, unas irán de compras, a la Calle Real, otras, a la presentación de un libro a la Fundación César Manrique, otras a casa, despacio. Antes habrán tenido tiempo de pasar revista a las noticias sobre la detención de la ex alcaldesa de Arrecife, en la cárcel acusada de cohecho, y creíamos que las mujeres no entrábamos en esto, pues mira, comentan. Lo normal era sufrir las consecuencias de los envites políticos, que no te pusieran en buenos lugares en las listas, o, como a la ex presidenta del Cabildo, que le hicieron una moción de censura inexplicable, pero ella, muy digna, volvió a su escuela, a dar clases, sin que se le cayeran los anillos. El caso es que, por H o por B, las mujeres ahora estamos fuera de la representación política en toda la isla, y eso no es bueno, porque somos el 49,90% de la población comenta una contertulia. Dios, dice otra, nos gobiernan personas que no saben organizar una cocina o planchar una camisa. Así nos va, añade la protagonista de este reportaje: «Siete hoteles, de los 22 ilegales, tienen que ser demolidos por haberse levantado incumpliendo normativas legales y con demasiadas nocturnidades, muchas sombras de corrupción, operaciones de transformismo político, esta degeneración, estos planes de urbanismo que no respetan ni el medio ambiente ni el sentido común, en fin, chicas, hay tarea». Acaba la tarde y la conversación. Otras habrá, porque el mundo, si es verdad lo que alguien escribió, se sostiene en su órbita gracias a las conversaciones de las mujeres. Benditas sean. **XO**



Este es el décimo séptimo capítulo de la serie **'Radiografía de la mujer española'**, que analiza su situación en las comunidades autónomas. Última entrega: **17 de julio, Zarautz (País Vasco).**

WWW.
YODONA.
COM
Especial

TODOS LOS REPORTAJES PUBLICADOS DE ESTA SERIE, EN NUESTRA WEB

>En los últimos 20 años Lanzarote ha duplicado el número de habitantes, pasando de 65.503 en 1988 a 141.938 en 2009. El 87,9% de la población tiene menos de 60 años y el porcentaje de mujeres en la isla es del 49,90%, de ellas, un 15,16% son emigrantes.

